



## LA PSICOLOGIA DE MARIANO YELA

---

**MIGUEL SIGUÁN**

Porque he tenido el privilegio de mantener a lo largo de muchos años una amistad inalterada con Mariano Yela y porque he compartido con él y con José Luis Pinillos el difícil empeño de introducir la Psicología en la Universidad española cada vez que he tenido ocasión de recordarle he insistido en destacar los rasgos más salientes y ejemplares de su rica personalidad y en referirme a los episodios más significativos de su trayectoria profesional. Otros lo han hecho desde otras perspectivas y el papel de Mariano en la institucionalización de la psicología en España y en su espléndido desarrollo actual está ya suficientemente claro y es un dato para la historia. Pero tengo la impresión de que aunque se ha señalado la riqueza y variedad de sus escritos y la amplitud de su temática no se ha valorado suficientemente su originalidad y su coherencia al servicio de una determinada manera de entender la psicología como ciencia y como reflexión sobre el hombre. Y esto es lo que pretendo intentar aquí. Pero para hacerlo he de empezar por referirme a las raíces intelectuales de su pensamiento, las fuentes en las que bebió y los maestros en los que se inspiró.

### **Las raíces intelectuales**

1. Como él mismo gustaba de recordar Mariano procedía de un medio popular, de una familia obrera viviendo en un barrio castizamente madrileño, pero ya en su infancia se le despertó una pasión por leer que le acompañó toda su vida. En circunstancias difíciles, pues su adolescencia coincidió con la guerra civil y su juventud con la posguerra, tuvo que lograr sobrevivir ganándose la vida a salto de mata a pesar de lo cual encontró buenos maestros, a los que siempre recordó con gratitud, y ayudas que le permitieron seguir el bachillerato y a continuación ingresar en la Facultad de Filosofía y Letras y aunque en aquellos días la Facultad no era precisamente ni brillante ni estimulante se integró en un grupo de jóvenes inquietos: Lázaro Carreter, Gustavo Bueno, Constantino Láscaris..., con los que discutía sobre todo lo divino y lo humano. De modo que cuando terminados los dos años de estudios comunes tuvo que elegir especialidad se inscribió sin dudarle en la de Filosofía. De todo lo cual se desprende que tenía una amplísima curiosidad intelectual, un sólida formación humanística y un interés claro por las cuestiones últimas y más generales del conocimiento humano.

2. Aunque como he dicho la Facultad de Filosofía y Letras de aquellos años no era nada brillante, en agudo contraste con lo que había sido inmediatamente antes de la guerra con profesores de la talla de Ortega y García Morente, de todos modos para Mariano tuvo una consecuencia decisiva. Entre sus profesores estaba el padre Barbado, dominico y encargado de la enseñanza de la psicología empírica. El P. Barbado profesaba la filosofía escolástica pero dentro de esta orientación se había producido a comienzos de siglo una renovación conocida como neoescolástica, cultivada sobre todo en la Universidad de Lovaina. Característica de esta renovación era el intento de integrar la ciencia moderna dentro de los patrones conceptuales tradicionales y entre las ciencias cultivadas estaba en primer lugar la psicología experimental. El P. Barbado era un representante distinguido de esta corriente y en sus clases Mariano recibió una información puesta al día de esta ciencia. Pero hubo algo más. El P. Barbado consideraba que en el recién fundado Consejo Superior de Investigaciones Científicas debía figurar un Departamento dedicado a la psicología experimental y con la ayuda de personas que pensaban como él, principalmente de D. Juan Zaragüeta, profesor también en la Facultad y antiguo alumno de Lovaina, no solo consiguieron su creación sino que consiguieron que en la primera convocatoria de becas para ampliar estudios en el extranjero se tuviese en cuenta esta ciencia. Con su afición a la psicología y su brillante historial académico Mariano consiguió sin dificultad la beca destinada a estos efectos.

Recibir una beca para estudiar en Estados Unidos en los años de la posguerra cuando a la miseria ambiental se añadía el bloque internacional a España era una oportunidad fabulosa que Mariano aprovechó a fondo. Trabajo incansablemente, principalmente al lado de Thurstone en Chicago, familiarizándose con las técnicas del análisis factorial y con las controversias en torno a la estructura factorial de la inteligencia. Pero al mismo tiempo leyendo todo lo que le caía en las manos sobre la actualidad en las más diversas corrientes psicológicas. Y cuando después de dos años en Estados Unidos regresó a España para incorporarse al recién creado Departamento de Psicología Experimental recibió una nueva beca para completar su formación y, probablemente para compensar los excesos anglosajones de su estancia en los Estados Unidos, para pasar un año en Lovaina practicando la psicología experimental, concretamente al lado de Michotte que se dedicaba a estudiar la percepción de la causalidad. De estos años fuera de España Mariano regresó no solo con una vasta cantidad de información sino con el compromiso, personalmente asumido, de dedicarse a la psicología entendida como una ciencia rigurosa.

3. Pero si he dicho que Mariano tenía una curiosidad universal y si he dicho que había elegido la filosofía como especialización más adecuada a sus inquietudes ya se comprende que esta no podía ser su única fuente de inspiración. Por los años de los que estoy hablando, década de los cincuenta, la corriente filosófica principal era el existencialismo en sus distintas corrientes. Y Yela no solo había leído a Heidegger y a Sartre, el Sartre de "El ser y la nada", sino también y con gran simpatía a Merleau Ponty que había propuesto una muy notable fenomenología de la percepción. Pero más aun que en la filosofía que se practicaba más allá de las fronteras Mariano encontraba inspiración mucho más cerca. En sus años de estudiante había descubierto la obra de Ortega por la que siempre manifestó un gran aprecio. Y en los días del Departamento asistía a los cursos libres que profesaba Zubiri, igual como lo hacía J. Luis Pinillos y igual como lo hacía yo con más motivo todavía ya que lo había tenido como profesor en Barcelona. Y alrededor de estos cursos un ambiente intelectual representado por personas como Marias, Rof Carballo, el malogrado Gómez Arboleya, y muy especialmente Lain Entralgo por cuya obra Mariano sintió siempre simpatía y admiración. No sería exacto decir que esta constelación de figuras constituían una escuela de pensamiento en sentido estricto pero si es cierto que todos reflexionaron en torno a una fenomenología de la existencia humana en un sentido similar y que incluso algunos de ellos empezando por el propio Zubiri intentaron una integración de la

perspectiva fisiológica en una concepción del hombre de este tipo. Y resulta evidente que Mariano Yela recibió de este ambiente la inspiración para su propia concepción de la psicología.

## **La medida en psicología**

Para los primeras promociones de estudiantes universitarios de psicología el hecho de que en el programa de primer curso figurase la estadística, y que fuese a más una asignatura "hueso", constituía la prueba palpable de que no habían ingresado en una Facultad de Letras. MY se había familiarizado con la estadística en Chicago al lado de Thurstone y había quedado tan convencido de la importancia del análisis estadístico de los datos como método científico en psicología y convencido además de la importancia de los hábitos de rigor que así se introducían que desde que se fundó la Escuela de Psicología decidió encargarse él mismo de su enseñanza. De modo que se convirtió en el hombre de la estadística en psicología y no solo para sus estudiantes directos en la Facultad de la Complutense sino para los de todas las Universidades donde se cursaba psicología y a donde llegaban sus apuntes indefinidamente reeditados y fotocopiados. La estadística que enseñaba MY tenía una prolongación natural en el análisis factorial, una técnica que había aprendido también al lado de Thurstone y que constituía la gran innovación de la psicometría americana. Aprovecho este lugar para recordar que el análisis factorial entre nosotros tuvo un precedente, hoy olvidado. J. Torrens Ibern, profesor de Estadística en la Escuela de Ingenieros de Barcelona que antes de la guerra había colaborado con Mira en el Instituto Psicotécnico y precisamente en la sección de estadística, escribió una excelente exposición de la teoría del análisis factorial. Pero no encontrando un editor interesado por el tema lo publicó en París y en francés y entre nosotros pasó totalmente desapercibido. Lo contrario ocurrió con MY y por influencia suya el análisis factorial no solo formó parte de los conocimientos básicos del futuro psicólogo sino que jugó un papel importante en buena parte de las investigaciones de laboratorio que durante un tiempo se llevaron a cabo.

Y al lado de su divulgación de los métodos estadísticos hay que situar su esfuerzo prolongado por introducir rigor en la creación y en la utilización de tests. El uso de tests como instrumentos de diagnóstico psicológico tenía ya una larga tradición entre nosotros que arrancaba de los Institutos de Psicotécnica de antes de la guerra. Pero faltaba una base teórica sólida y a menudo, además, su uso había estado en manos de aficionados. Mariano Yela diseñó una buena cantidad de tests, unos originales y otros adaptados, pero sobre todo desplegó un gran esfuerzo dando a conocer las condiciones que debe cumplir un test, y en general cualquier instrumento psicométrico, tanto para su validación como para el cálculo y la interpretación de los resultados que ofrece.

## **La medida de las aptitudes**

Hasta aquí me he referido a la tarea de MY como introductor de determinadas técnicas utilizables tanto en la psicología aplicada como en la investigación psicológica pero su intención era evidentemente utilizar estas técnicas en una investigación propia.

En América no solo había visto utilizar el análisis factorial para identificar y relacionar aptitudes sino que asistió a la controversia entre los que creían, con Sperman, que los resultados de los tests de inteligencia se explican suponiendo la existencia de un factor de inteligencia general, el factor "g", añadido a factores específicos propios de cada test y los que creían que los resultados de los tests de inteligencia se explican mejor admitiendo la existencia de varios factores relacionados con la inteligencia que cada individuo posee en proporciones

variables: inteligencia abstracta, inteligencia verbal, inteligencia numérica e inteligencia espacial. Yela intervino en esta polémica con observaciones propias que tendían a definir una vía de síntesis que reconociendo la existencia de los factores de Thurstone proponía considerar la inteligencia general como un factor de segundo orden.

Instalado en Madrid y con un puesto en el Departamento de Psicología se esforzó por ampliar el campo de las investigaciones psicotécnicas con técnicas estadísticas y sus primeros intentos se dirigieron a aclarar la estructura factorial de la que podría llamarse inteligencia mecánica o técnica o sea la aptitud que entra en juego en la resolución de problemás que exigen tareas manipulatorias o motrices. Para ello diseñó un cierto número de pruebas y las aplicó sistemáticamente a muestras amplias de sujetos pero los resultados fueron poco claros y aparte de la influencia evidente del factor espacial en las tareas de este tipo no parecía que pudiesen identificarse factores comunes claros en relación con la motricidad como si el éxito en estas tareas dependiese en cada caso de aptitudes específicas para cada tarea. De manera que después de un cierto tiempo abandonó esta dirección.

Lo contrario hay que decir de sus esfuerzos por aclarar la estructura factorial de las aptitudes verbales. En la pruebas de inteligencia más populares, y más concretamente en las que se inspiraban en las ideas de Thurstone, y que aun hoy siguen aplicándose, se incluyen pruebas que ponen en juego la inteligencia verbal, la aptitud para resolver problemás planteados en términos verbales, pero en estos exámenes se acostumbra a incluir también pruebas de riqueza verbal, las llamadas pruebas de vocabulario y también pruebas de fluidez verbal. MY se propuso aclarar los factores implicados en estas distintas pruebas así como sus relaciones mutuas y a este tema dedicó muchas energías ampliando y variando la forma y el contenido de las pruebas, alternando la presentación escrita con la oral y aplicándolos a distintos tipos de sujetos, y así consiguió resultados interesantes tanto respecto a los factores como a sus variaciones con la edad, con el sexo y también con el temperamento de los sujetos. Estos estudios los prosiguió a lo largo de toda su vida profesional y un buen testimonio de ello es el volumen "Estudios sobre inteligencia y lenguaje" donde recoge trabajos propios y de un cierto número de colaboradores y donde expone con claridad sus ideas sobre la estructura factorial de la inteligencia. Una exposición que puede considerarse clásica y que hoy mantiene todo su valor.

## **El modelo factorial de la personalidad**

Si recordamos lo que he dicho sobre las preocupaciones de Mariano es evidente que no podía satisfacerse con estos estudios sobre aptitudes concretas y que debía preguntarse por su significado para una comprensión del objeto de la psicología. Ya en 1956 en "El análisis factorial y las funciones del alma" intenta poner en relación las concepción factorial de las aptitudes con las ideas de la psicología tradicional de raíz aristotélica sobre las facultades. De una forma más madura repitió el intento cuando en 1964 la Sociedad de Psicología Científica de Lengua Francesa le invitó a participar en una sesión en la que se expusieron los distintos modelos teóricos vigentes entre los psicólogos encargándole de presentar el modelo factorial. En la exposición dejó claro que se trata de un modelo basado en una metodología estrictamente científica y que ofrece una determinada imagen del hombre pero prudentemente aclara que se trata de un modelo puramente heurístico y que no permite decir nada sobre la realidad o sobre la naturaleza de los factores que describe.

Resulta evidente que a pesar de su intensa dedicación a la investigación basada en la metodología factorial la imagen del hombre a la que así se puede acceder, una estructura jerarquizada de aptitudes interrelacionadas entre sí y con intensidades diferentes en cada individuo,

le resultaba insuficiente respecto de sus preocupaciones. Buena prueba de ello es que poco tiempo después de la presentación que acabo de citar, en un artículo en 1971, aborda el tema de la personalidad y concluye que hay tres formas distintas de enfocar el estudio de la personalidad en psicología. Una de ellas es la propia de la psicotécnica y que fundamenta el modelo factorial consiste en considerar que la personalidad se define por los rasgos diferenciales que presenta cada individuo y que permite distinguir a un individuo de los demás. Es la que constituye el objeto de la psicología diferencial. Para Yela esto es una manera legítima y científica de considerar la personalidad pero una manera insuficiente porque lo que propiamente constituye la personalidad es lo que hace que el individuo sea un individuo humano y por tanto el hecho de poseer determinadas aptitudes con independencia de que unos las posean en mayor grado y otros menos. En este sentido la personalidad es el objeto de la psicología general. Pero también los animales son individuos que poseen un repertorio de capacidades, cuando hablamos de personalidad nos referimos al hecho de ser persona, a un conjunto de características específicamente humanas como son el poseer una subjetividad y una intencionalidad y en este sentido más elevado la personalidad también debería ser objeto de la psicología. Con ello hemos llegado al núcleo más importante de ideas de Yela sobre la psicología.

## **La explicación conductista**

Desde sus primeros contactos con la psicología empírica MY conocía la existencia del conductismo de Watson y de sus continuadores y durante su estancia en Estados Unidos tuvo ocasión de conocer a fondo una doctrina que en aquel momento era la más popular en las universidades americanas. Nada sin embargo parecía predisponerle a acercarse a sus planteamientos, ni la formación filosófica que había recibido ni su dedicación a la psicotécnica y al modelo factorial. Y sin embargo cuando tuvo que redactar la memoria para participar en la oposición a la cátedra de psicología en la Universidad de Madrid aceptó que la psicología científica era en primer lugar la que practicaba el conductismo. Para llegar a esta conclusión tuvo en cuenta básicamente dos razones, la primera que el conductismo era la orientación psicológica que más radicalmente aceptaba la metodología de la ciencia natural y por tanto la más apta para postular el carácter científico de nuestra ciencia. Y al lado de ésta una segunda razón, la definición que los conductistas daban de la psicología, el estudio de la conducta, resumía perfectamente lo que a juicio de Mariano constituye el objeto propio de la psicología y a esta definición fue fiel toda su vida aun admitiendo que la manera como los conductistas entendían la conducta es totalmente insuficiente. Y resulta curioso comprobar como el mismo Mariano que efectuó la mayor parte de su investigación empírica bajo el modelo factorial de las aptitudes en cambio cuando reflexiona sobre la naturaleza del hombre lo realiza en diálogo, o en controversia, con el conductismo o con sus sucesores las distintas corrientes cognitivistas.

El primer resultado de esta reflexión lo encontramos en el discurso de ingreso de Mariano Yela en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Pronunciado en 1974, cuando Mariano ha alcanzado su plena madurez intelectual, constituye una exposición sistemática de sus puntos de vista respecto al estudio de la conducta.

Empieza aceptando que la psicología y muy especialmente la psicología contemporánea se propone como objeto el estudio de la conducta. Y entre las diferentes definiciones que se han propuesto de lo que sea la conducta la más simple, y que MY no tiene inconveniente en aceptar, es la que propuso Watson, la conducta es la respuesta de un organismo a un estímulo o para ser más exactos la serie de respuestas de un organismo humano a una sucesión de estímulos. Pero ¿qué es un estímulo?. En principio la respuesta parece clara, una realidad

material dotada de una cierta energía física, color, sonido, peso... capaz de afectar al organismo. Sin embargo la realidad es más complicada. En primer lugar el estímulo no es nunca un hecho aislado, como ha demostrado la psicología de la gestalt lo que percibimos son organizaciones de estímulos y los estímulos se organizan precisamente en función del sujeto, de sus necesidades o de sus intereses. Yela se complace en recordar como en el propio conductismo hay voces, así Tolman, que subrayan este carácter estructurado de los estímulos y también de las respuestas. Pero sobretodo insiste en que en el propio conductismo son cada vez más frecuentes las apelaciones a las variables intermedias, constructos hipotéticos que lo único que hacen es poner de relieve la importancia del sujeto en la explicación de la conducta. Y para Yela es evidente no solo que la conducta es siempre conducta de un sujeto sino que el sujeto es activo e intencional, responde a los estímulos en función de determinados proyectos.

Así, para decirlo con palabras de Yela, "la estructura de la conducta es, como defendió Watson, una cierta conexión entre el estímulo y la respuesta, pero esta conexión es algo más complicada de lo que pensaba Watson." "La conducta es reacción física a un estímulo físico pero no solo eso, es respuesta biofísica elaborada activamente por un ser vivo a un patrón biofísico de estimulación, pero no solo eso, es, sobre todo, acción de un sujeto psicofísico que se sitúa según sus peculiares predisposiciones en un mundo que percibe con estas u otras características y que se configura así en forma de situaciones en las que el sujeto trata de realizar sus proyectos, respondiendo y reaccionando a ellas, adaptándose a ellas y modificándolas."

Desde nuestra perspectiva actual el constatar las limitaciones del conductismo resulta fácil, pero en el momento en que fue pronunciado el discurso el conductismo tenía entre nosotros un prestigio indiscutible y la crítica de Yela hecha desde los propios supuestos del conductismo tuvo una gran repercusión y ayudó a precisar sus ideas a muchos investigadores.

En los años posteriores y en numerosas publicaciones MY desarrolló su propia definición de la conducta como objeto de la psicología precisando su contenido y adaptándola a la evolución de la propia psicología y en primer lugar al nuevo panorama que significaba el auge del cognitivismo pero esencialmente mantuvo inalterada su concepción inicial. Muchos años después en "Yo y mi cuerpo" enuncia una definición de la conducta que amplía y profundiza lo que decía en 1974 pero que no lo modifica. "La conducta observable es, desde luego, una cierta conexión de estímulos físicos y movimientos físicos. Pero esta conexión no es comprobable al modo de una función extensa y mecánica. Solo lo es como acción significativa. Significa algo para alguien. Y esta relación significativa de algo para alguien, de un sujeto a un objeto, es lo que se llama precisamente, al menos en el caso del hombre, intencionalidad y conciencia" Y igual como mantuvo esta definición de lo que debía ser el objeto propio de la psicología mantuvo igualmente su convicción de que la psicología avanzaba precisamente en la dirección de lo que el consideraba el objetivo último de la ciencia psicológica.

## **El paradigma cognitivo**

Ya en el propio discurso que acabo de recordar incluye las primeras manifestaciones de lo que hoy llamamos cognitivismo entre los síntomas del nuevo interés de los psicólogos por el sujeto de la conducta, un sujeto que es capaz de responder a estímulos conceptuales y de almacenar información y de organizarla inteligentemente, aspectos de la conducta que el conductismo tradicionalmente había dejado de lado. Pero pronto sin embargo hubo de reconocer que la nueva psicología si se interesaba por el procesamiento intelectual de la información tendía en cambio a dejar de lado tanto la intencionalidad de la acción humana como su carácter consciente.

En 1993, veinte años después de su discurso de ingreso en la Academia y hablando ante la misma corporación, Mariano Yela expuso con claridad y profundidad su interpretación de las varias corrientes del cognitivismo y de lo que consideraba sus limitaciones. Su intervención, publicada posteriormente con el título: "Ordenadores, robots y personas: hacia una teoría general de los sistemas inteligentes", puede considerarse una reformulación del primer discurso pero esta vez en diálogo con lo que nos hemos acostumbrado a llamar cognitivismo.

Distingue una primera etapa dominada por la metáfora del ordenador y cuyos máximos representantes son Fodor y Simon en la que la mente humana se define por su capacidad para computar relaciones sintácticas entre representaciones codificadas. Frente a esta concepción Yela acumula objeciones que en buena parte han sido formuladas también por otros investigadores pero que él expresa con una gran claridad. Precisamente como respuesta a estas objeciones ha surgido el conexionismo para el que el procesamiento de la información se realiza por redes complejas de unidades interconectadas con propiedades de activación e inhibición similares a las que conocemos en las neuronas y que operan paralela y simultáneamente y de forma aproximada y redundante. Tampoco esta concepción está libre de objeciones y es en la exposición de estas objeciones donde, a mi juicio, más claramente se ha puesto de manifiesto la extraordinaria agudeza de Yela, una argumentación que repitió y amplió en su comentario al libro de Riviere publicado en el Anuario de Psicología. Renunciando a detallarlas baste con decir que para Yela tanto la metáfora del ordenador como el conexionismo tienen una limitación básica, no toman en cuenta la emergencia de la conciencia como resultado de la actividad neuronal, una emergencia que para ellos sería un epifenómeno sin ninguna eficacia causal. Y él insiste en destacar el carácter intencional y propositivo de la acción humana, una intencionalidad que en último término implica la conciencia sin la cual la conducta humana deja de tener sentido y por tanto de poder ser considerada humana. En definitiva la misma objeción que hacía al conductismo.

## **Cuerpo y conciencia**

Constar el carácter consciente de la conducta obliga casi necesariamente a preguntarse por la relación entre el fenómeno físico observable en el organismo y su constatación consciente. Para ilustrar a la vez la diferencia entre las dos perspectivas sin caer en el dualismo Yela siempre que hablaba de este tema recurría a un texto de Aristóteles en su "Tratado sobre el alma" en el que habla de la ira. En el trabajo al que ya me he referido: "Yo y mi cuerpo" Yela transcribe así el texto aristotélico: "Así la ira es un cierto deseo de venganza. Pero la ira real no es solo eso, eso es lo que la ira significa, su logos. La pasión efectiva de la ira es una cierta conmoción orgánica, una ebullición de la sangre en torno al corazón. Advierte sin embargo Aristóteles que eso tampoco es la ira sino su materia. La ira entera y verdadera es la conmoción orgánica en tanto significa deseo de venganza, es un proceso somático significativo".

No es seguro que Aristóteles admita esta doble perspectiva para las funciones más altas del conocimiento. Pero dejando a los historiadores la tarea de responder a esta pregunta es evidente que la mera yuxtaposición de las dos perspectivas no resulta una explicación suficiente y Yela intenta profundizar en su relación mutua: "No se observa, ni creo que sea coherentemente comprensible, la acción de una conciencia que actúe como realidad separada sobre un cuerpo o cerebro, ni de éstos sobre aquella. Se observa la acción del hombre en el mundo, del "yo con las cosas", de una actividad psicoorgánica, físicamente significativa, sobre otra actividad psicoorgánica. Y ello en dos direcciones. En una dirección, la decisión de mover el brazo -proceso psicoorgánico que incluye la modificación de ciertos parámetros en los potencia-

les electroencefalográficos- sobre el movimiento del brazo -proceso psicoorgánico que incluye el movimiento y ciertas propiedades cinestésicas. En otra dirección, la actividad de los estímulos que llegan a mi retina y el conjunto de procesos desde los conos y bastones a la zona calcarina y sus interconexiones con el cerebro entero, en tanto intervienen en hacerme presente un objeto del que, al menos en parte, soy conciente -actividad psicoorgánica- sobre mi percepción significativa del objeto -actividad psicoorgánica intencional y neurológicamente modulada”

## **El método científico y los aspectos concientes de la conducta**

Que la conducta humana, como insistentemente repite Yela, es significativa porque es intencional y propositiva y que estos aspectos de la conducta se revelan directamente en la conciencia del sujeto es, en realidad, algo evidente. Lo importante para un psicólogo no es tanto constatar que es así como decidir en que medida estos aspectos concientes de la conducta pueden ser objeto de un estudio científico. Cuestión nada fácil de responder porque la psicología contemporánea, y muy específicamente el conductismo, se ha construido partiendo de la eliminación de la introspección como fuente de datos científicamente tratables. Mariano Yela que en principio comparte esta opinión en nombre de la metodología de la ciencia natural nota sin embargo a lo largo de su carrera síntomas de que en la psicología contemporánea en la medida en que se renueva el interés por el sujeto de la conducta entendido como un yo se tiende a replantearse el status epistemológico de los datos concientes. En general se trata de observaciones ocasionales pero alguna vez se decidió a tomar el toro por los cuernos y enfrentarse directamente con esta pregunta.

Unos años antes del artículo al que acabo de referirme una prestigiosa revista americana dedicada a la psicología teórica, “Annals of Theoretical Psychology”, le pidió una contribución y Mariano aprovechó la ocasión para hacer un resumen completo de sus ideas en torno a la psicología. En su trabajo “Toward a Unified Psychological Science” después de una serie de consideraciones sobre la gran variedad de doctrinas que se oponen en el campo de la psicología concluye que el verdadero problema de fondo de la psicología es el dualismo de base debido a la doble raíz de los datos que maneja, por un lado datos públicos constatables por todos y por otra datos personales que solo se presentan en la propia conciencia. Estas dos fuentes abren el camino a dos perspectivas distintas pero en realidad se refieren a los mismos hechos y en definitiva a la misma conducta humana, que Yela una vez más define como acción significativa en el mundo. La dos perspectivas no son reducibles la una a la otra pero es posible encontrar la manera de coordinarlas de modo que conduzcan a una ciencia única de la conducta. Y el artículo continua desarrollando por extenso la idea de que las principales corrientes psicológicas avanzan en la dirección de esta ciencia unificada, tanto el conductismo como el cognitivismo prestando cada vez más atención al significado de los actos humanos y al carácter conciente del sujeto de la conducta e igualmente la psicología que puede denominarse fenomenológica o existencial, representada por figuras como Ortega o como Merleau Ponty que rompen con la tradición idealista de hacer de la conciencia la fuente de todo conocimiento. Aunque de todos modos acaba por señalar el carácter utópico de esta unificación en el sentido de que es un ideal al que solo es posible acercarse.

Por supuesto el nudo de la argumentación de Yela descansa en la posibilidad de coordinar las dos perspectivas. Pero para comentarla prefiero referirme a un artículo posterior que expone las mismas ideas pero en forma más concreta y resumida y que constituye a mi juicio el mejor y el más claro resumen de las ideas de Yela en torno a la psicología. Me refiero a la conferencia

de inauguración del curso en la Facultad de Psicología de Barcelona y que se titula precisamente: "El problema del método científico en psicología"

El texto empieza con un certero resumen del método científico que arranca del pensamiento griego y del impulso que el renacimiento dio a la "nova sciencia" y que consiste en la observación sistemática de regularidades en los fenómenos que se ofrecen a nuestra experiencia, en la formulación de hipótesis para explicar estas regularidades y en la comprobación empírica o experimental de estas hipótesis y en la sistematización de las hipótesis comprobadas en teorías cada vez más amplias y generales. Yela proclama su fe en el método científico así entendido como camino principal para entender la realidad pero al mismo tiempo señala sus dificultades intrínsecas, dificultades que se refieren por un lado a la observación de los hechos y la formulación de hipótesis, lo que podemos llamar la invención científica y por otro a la comprobación de las hipótesis. En el primer aspecto no está claro que observemos hechos puros ya que los hechos observados están ya contaminados por nuestras teorías previas y la invención no es un mero desvelamiento. Y en cuanto a la comprobación basta recordar las controversias que ha levantado la distinción entre comprobación y refutación.

Si la ciencia que se refiere al estudio de cualquier realidad natural tiene estas limitaciones, y si todo conocimiento científico termina en nuevas preguntas y en último término preguntas sobre el propio conocimiento científico lo que abre la puerta a otras maneras de entender la realidad, cuando la ciencia toma por objeto la conducta humana las dificultades suben de punto. Porque la conducta y en general los hechos psicológicos, y aquí repite su formulación preferida, son acciones físicas significativas y lo son porque son conscientes. Y no parece fácil combinar el estudio de los aspectos conscientes de la conducta con las exigencias del método científico. Pues los datos conscientes parece imposible que cumplan la exigencia de verificabilidad pública que implica el método científico.

Para solventar la dificultad algunos psicólogos han optado por prescindir, pura y simplemente, de los datos conscientes pero llevada al límite esta postura elimina la psicología. Si a la acción de levantar el brazo para saludar a alguien le suprimo la intención de saludar, que necesariamente es la intención de alguien, la acción deja de ser una acción psicológica y se reduce a un movimiento físico explicable como cualquier otro. Si la conducta es acción significativa el psicólogo no puede renunciar a ninguno de los dos aspectos, la acción como fenómeno natural y su significado revelado en la conciencia. El problema está en articular estas dos perspectivas. Y Yela ofrece su propia solución.-

"La conciencia lo es de la acción. Si no hay acción no se puede ser consciente de nada. Lo que se observa *privadamente* en la conducta, en la medida en la que somos conscientes de ella, es lo *significativo* de la acción física. Lo que se observa *públicamente* en la conducta es la *acción física* significativa. Los datos de la experiencia privada, como los datos de la observación externa, sugieren regularidades y pueden servir de base a hipótesis explicativa cuyas implicaciones, en ambos casos, han de someterse a la comprobación empírica o experimental en la conducta públicamente observable." Dicho de otro modo la psicología científica puede utilizar datos ofrecidos por la conciencia para formular hipótesis explicativas pero la comprobación de las hipótesis así formuladas ha de hacerse en la conducta públicamente observable y por tanto objetivable.

Aunque Yela cita ejemplos de investigaciones contemporáneas en las que datos conscientes se han utilizado para establecer hipótesis luego comprobadas formalmente él mismo se da cuenta que la observación de los significados conscientes no puede limitarse a datos aislados sino que requiere algún tipo de metodología propia. "La inevitable referencia a la conciencia permite y exige la aplicación del método fenomenológico para describir las relaciones intencionales entre el sujeto y el objeto tal como se dan en la experiencia privada. El problema que surge

para la psicología empírica y experimental es como derivar de la descripción fenomenológica implicaciones comprobables en la conducta observada y como desarrollar técnicas para su rigurosa comprobación".

Mariano Yela es más conciente aquí que en el artículo inglés antes citado de las dificultades de este empeño. Porque el hombre en su conducta crea significados que van más allá de su conducta individual porque que son asumidos por otros hombres y por otras generaciones de tal modo que cada individuo humano responde a estímulos culturales que recibe de los demás y en definitiva de una herencia histórica. Así la acción significativa que es la conducta ya no puede explicarse exclusivamente desde su substrato material sino que implica también factores sociales y estos han de tenerse en cuenta en su explicación que tendrá así raíces biológicas y raíces sociales.

## Conducta y metaconducta

Y hay todavía algo más. El hombre en su conducta no solo responde a determinados estímulos de acuerdo con intenciones y propósitos sino que se hace cuestión de su propia conducta e intenta encontrarle un sentido personal. Para denominar a esta conducta, que tiene por estímulo la propia conducta, Yela propone la expresión "metaconducta". Y en algunos de sus últimos escritos se recrea en describir modos y formas de la conducta personalmente asumida. Así lo hace en su parlamento en Salamanca con motivo de su investidura como doctor honoris causa: "Reflexiones de un psicólogo sobre el sentido de la conducta" o en su contribución al homenaje a Julián Marías. Y no creo que sea traicionar su pensamiento diciendo que a la reflexión sobre la metaconducta se la podría muy bien denominar "metapsicología" y aunque de ninguna manera propone que esta reflexión sobre la "metaconducta" pueda constituir una parte de la psicología en tanto que ciencia si que postula que el estudio científico de la conducta debe ser compatible y articulable con este nivel superior de comprensión de la existencia humana.

Y una vez llegado al término de este intento de resumir el pensamiento de Mariano Yela en torno a la psicología concluiré destacando lo que a mi juicio son sus líneas principales y el sentido de su aportación.

Mariano Yela ha sido el adelantado y el primer protagonista de la institucionalización de la psicología en España. A través de su labor docente ha introducido un rigor metodológico que ha influido profundamente en todos los dedicados profesionalmente a la psicología. Y con el mismo rigor metodológico ha investigado una parcela del amplio campo de la psicología con resultados muy apreciados. Pero su inquietud intelectual le ha llevado desde muy pronto y cada vez con mayor intensidad a ocuparse de los problemas fundamentales de la psicología como ciencia y muy en especial de los que resultan de su radical dualidad. En diálogo con las principales corrientes de la psicología contemporánea ha intentado sentar las bases de una psicología rigurosa que atienda a la vez a los aspectos observables de la conducta y a su significación para su sujeto. Y aunque la dualidad sigue existiendo y probablemente seguirá existiendo siempre pues él mismo nos advierte que la unidad de la psicología es una utopía a la que hay que acercarse indefinidamente sin llegar a conseguirla creo que es cierto, como el creía, que la psicología progresa en la medida en que se mantiene fiel a este objetivo último. Y cualquiera que sea la suerte que la posteridad conceda a sus propuestas es evidente que la claridad y la profundidad con que ha analizado y criticado las corrientes contemporáneas de la psicología ha contribuido a ensanchar los horizontes de todos los que en este país nos dedicamos a esta ciencia. Y en este sentido todos nos podemos considerar, en alguna medida, discípulos suyos.

## Referencias

De la extensa bibliografía de Mariano Yela he seleccionado los títulos que a mi juicio resumen lo más importante de sus aportaciones a la psicología y los presento agrupados por temás.

### Estadística y análisis factorial

*Psicometría y Estadística*. Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid 1956 (15ª edición 1973)  
*La técnica del análisis factorial*. Biblioteca Nueva Madrid 1957.

### Tests

El test como instrumento científico. Normas para la redacción de manuales de test. *Revista de psicología General y Aplicada*. IX, 32, 571-579. 1954  
El test como instrumento científico II: Análisis de los elementos. (en col. con M. Pascual). *Revista de Psicología general y Aplicada*. 74, 1964, 783-810.

### Inteligencia técnica

*A factor análisis of mechanical ability*. London 1995  
*La estructura de las aptitudes mecánicas*

### El modelo factorial de la personalidad

Les modelles factoriels de la personnalité. en: "*Les modelles de la personnalité en psychologie*" Paris. PUF 1965  
El punto de vista de la personalidad. *Revista de Psicología General y Aplicada*. XXV, 659-664. 1971

### El conductismo y la explicación de la conducta.

La estructura de la conducta: Estimulo, situación y con

ciencia Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, 1974.

*La evolución del conductismo Interdisciplinaria 1*. Madrid 1980

### El paradigma cognitivo

¿*Objetos con mente?* Anuario de Psicología nº 56(1) 1993, 85-89.

Ordenadores, robots y personas: hacia una teoría general de los sistemas inteligentes. Real academia de Ciencia Morales y Políticas 17-5-1994. Reproducido en *Anuario de Psicología* nº 1996

### Conducta y metaconducta

La estructura de la conducta: el sujeto y la respuesta en: "*Homenaje a Julián Marías*" Madrid, Espasa Calpe 1982

*Reflexiones de un psicólogo sobre el sentido de la conducta*. Universidad de Salamanca 12-11-1987.

### El método científico y el futuro de la psicología

La psicología: ayer hoy y mañana en: P. Fraisse (ed.) "*El porvenir de la psicología*" Morata, Madrid 1985

Towards a unified psychological science. The meaning of behavior "*Annals of Theoretical Psychology*" Plenum Press. New York 1987

Yo y mi cuerpo en: F.Mora (Ed.) "*El problema cerebromente*" Alianza Editorial. Madrid 1994

El problema del método científico en psicología. *Anuario de Psicología* nº 60 Barcelona 1994 (Texto de la lección inaugural del curso 1993-94 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona)

### Biografía

Autobiografía intelectual. en: *Anthropos* nº23, 1983:4-9.